

RESEÑAS



Reseña del libro:

Cuéllar, José Manuel. *La razón pendular de Emilio Uranga. Una historia del existencialismo mexicano*. Herder, 2025.

¿Tiene sentido hablar de un existencialismo mexicano? Lo tendría, acaso, si también fuese pertinente hablar de un existencialismo alemán, francés, italiano o de cualquier otra latitud. Si recordamos una de las máximas del existencialismo sartriano –la existencia precede a la esencia–, probablemente sea oportuno asignar un apellido geográfico a los existencialismos, pues entonces la circunstancia histórica y epocal sí que contribuye a darle forma a un contenido filosófico. En este sentido, Heidegger establecía de manera puntual: “La ‘esencia’ del *Dasein* consiste en existencia” (64).

Aunque, por otro lado, cabe la posibilidad de que un *existencialismo mexicano* no sea más que una suerte de sucursal del existencialismo *mayor* y *oficial*, el francogermano. En este caso, quizá estaría condenado a no ser más que una parodia o aproximación imperfecta. En este sentido, llama la atención la anécdota que recoge José Manuel Cuéllar en su reciente libro *La razón pendular de Emilio Uranga*. Según Cuéllar, durante sus años de formación en París, Uranga acudió a una tertulia auspiciada por Jean Wahl, donde vacilaba entre presentar su postura filosófica como un “humanismo del accidente” o una “ontología del mexicano”. Al final, el anfitrión “solventó el problema presentándolo como el exponente del existencialismo francés en México” (16). Aunque tal etiqueta causó beneplácito y aprobación, no dejaba de ser una suerte de imposición externa.

De tal suerte, tenemos el conocido drama de la filosofía mexicana, que ya era reconocido por Samuel Ramos, quien distinguía dos tendencias predominantes: los nacionalistas y los europeizantes. Los primeros se equivocan al oponerse “[...] a la participación de México en la cultura universal, y, por lo tanto, tratando de aislarlo del resto del mundo. No cabe duda de que un aislamiento así, en vez de proteger el desarrollo de un espíritu origi-

nal, puede ser contraproducente e impedir en absoluto toda forma de vida espiritual” (86). Por otra parte, los europeizantes se equivocan “porque no ven la cultura europea desde México, sino que ven a México desde Europa. Son hombres que abandonan idealmente la vida que los rodea” (67).

Desde entonces, el reto parece consistir en buscar lo universal en los problemas particulares y concretos que conciernen al pensamiento filosófico. Algo de esto parece ser, después de todo, el drama hegeliano de lo particular que busca hallarse en lo universal sin desvanecerse en él. Y como representante particular de esa búsqueda universal podemos contar a Emilio Uranga, razón por la cual conocer su recorrido vital en su camino hacia lo universal de la filosofía puede ser no sólo instructivo y edificador, sino una invitación a encontrar nuevos impulsos en esa búsqueda, tanto en lo individual como en lo colectivo, pues nosotros, al igual que Uranga, no somos un ente aislado de su generación y circunstancia.

Por tales razones, el libro de José Manuel Cuéllar sobre el filósofo mexicano, publicado en 2025 por la editorial Herder, constituye, además de un documento valioso en el estudio historiográfico de la filosofía mexicana, un potencial impulso para cualquiera que se haya sentido en medio del dilema bosquejado al inicio, a saber, aquel que se abre entre la pertenencia a los contextos y situaciones locales y aquel que se orienta hacia la búsqueda de algo universal, virtualmente significativo para todo integrante de la humanidad. Además, el trabajo de Cuéllar logra una síntesis improbable, pues combina la minuciosa investigación de archivo con la pluma elocuente, por lo que el lector no tendrá ningún problema en ir avanzando con agrado entre los pormenores de la vida filosófica de Uranga.

Así, este libro termina por ser no sólo una biografía amena, sino toda una muestra representativa de lo que fue la filosofía mexicana en el siglo XX. Entre sus páginas podemos ver desfilar a los grandes nombres e instituciones (Vasconcelos, Gaos, los ateneístas, los hiperiones, los marxistas), pero también los grandes problemas, como la tensión práctica entre revolución e institución, el sentido del ser mexicano y la pugna entre diversos modos de concebir y hacer filosofía. En este último punto destaca el contraste entre la propuesta de Uranga, más cargada de pasión y de frecuentes visitas a los cafés y tertulias, y la de Gaos, más sobria y comprometida con el rigor del concepto.

El libro de Cuéllar nos ofrece este recorrido con una vocación de buena crónica periodística a través de seis partes –además de prólogo y epílogo–, cada una de las cuales recoge cronológicamente un capítulo de la existencia filosófica de Uranga en un periplo que va de 1921 a 1953. Los títulos de dichas partes nos muestran ya los senderos que recorre el autor: “Andanzas de mocedades”, “Los atlantes de Mascarones”, “El existencialismo mexicano”, “Neokantianos vs. Existencialistas”, “La filosofía de lo mexicano” y “El amor cínico”.

“De Sartre, Uranga se quedaría con la noción de existencia humana como proyecto originario que se vive subjetiva e insuficientemente” (Cuéllar 147). Quizá esta frase, vertida en la tercera parte, dedicada al existencialismo mexicano, pueda resumir el drama vital y filosófico de Uranga, pero también el de la filosofía mexicana, siempre en proyecto, siempre insuficiente. Aunque, quizá otra frase, esta vez de Rosario Castellanos, recogida en el prólogo de Cuéllar, pueda ser más certera: “Estás condenado a ser siempre promesa” (17), a lo que Uranga respondió: “como un billete de lotería, a un tris de ser, permanente y renovadamente, el premio mayor, pero no por ello perdiendo su calidad de ser un contrato de esperanza” (17). *A un tris de ser*, ¿no es ésta la suerte de la filosofía mexicana? ¿Y no es también la suerte de la filosofía misma, en sintonía con Heidegger, que busca continuamente pensar y nombrar el ser, quedándose siempre a la zaga? ¿No era ya la suerte del Eros que Diótima le retrató a Sócrates?

Sin embargo, la filosofía aspira a saber finalmente, y por mucho que sea improbable ganarse la lotería, la esperanza está ahí, con una posibilidad real. Así pues, la búsqueda de la filosofía en general, y de la filosofía mexicana en particular, ha de continuarse con la esperanza de alguna vez lograr su cometido. Para ello, el ejercicio de *autognosis* es imprescindible. Ese podría ser el principal aporte de la investigación de Cuéllar, una notable contribución a la *autognosis* de la filosofía mexicana, que se ha detenido poco a documentarse a sí misma, a reconocerse, a estudiarse. En ese sentido, cabe destacar que el libro reseñado es fruto de una investigación que el autor ha prolongado por cerca de diez años, lo cual lo posiciona probablemente como el estudio más detallado sobre la vida y obra de Uranga.

Si hubiese que señalar algún faltante, podría ser la falta de discusión en torno a los conceptos eminentemente filosóficos que se desprenden del pensamiento de Uranga. Esto puede excusarse fácilmente si se considera que ese no es el objetivo del libro, cuya meta –más austera, aunque también más laboriosa– consiste en documentar, con un trabajo riguroso de archivo, el desarrollo histórico de una obra filosófica, para que después algún afortunado lector pueda encontrar allí impulsos para un renovado y riguroso pensar.

César Alberto Pineda Saldaña

Universidad Iberoamericana Puebla



<https://orcid.org/0000-0003-1593-9574>

Referencias

- Cuéllar, José Manuel. *La razón pendular de Emilio Uranga. Historia del existencialismo mexicano*. Herder, 2025.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Traducido por Jorge Eduardo Rivera. Trotta, 2012.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa Calpe, 1951.